

CRÓNICA DE BADAJOZ.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Se publica en los días 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 6 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea para los no suscritores. Los que lo sean tendrán derecho a que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas. Si escediere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Comunicados, a precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la administración del periódico, calle de Arco-agüero núm. 5.
Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirigirán al administrador de La Crónica, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

Crónica de Badajoz.

LA CIENCIA Y LA PRÁCTICA.

EN AGRICULTURA.

III.

Ciencia para todos.

Conclusion.

Bien que la ciencia agrícola es aun muy incompleta, no por esto le faltan principios generales é invariables; y las aplicaciones particulares de estos principios constituyen lo que se llama *agricultura local*.

A mi entender, entre la rutina y ciertas teorías científicas, hay dos escollos que con igual cuidado deben evitarse. Son los siguientes:

1.º La rutina no tiene en cuenta para nada, las condiciones enteramente nuevas de la vida moderna.

2.º Las teorías científicas están basadas las mas de las veces, no sobre el estado en que la sociedad se halla, sino sobre el en que debería ó podría hallarse.

A tres se reducen los grandes principios de la agronomía: copioso abono, labor profunda y cultivo vario. Ahora bien: estas tres condiciones radicales fueron tan recomendadas por Coelume-la, agrónomo latino de los tiempos de Claudio, como por Mateo Dombasle y otros no menos ilustres de entre nuestros contemporáneos.

Motivos hay para reflexionar con madurez sobre los indicados principios de cultivo, dado que una experiencia de diez y ocho siglos no ha bastado para variarlos fundamentalmente, y si solo para perfeccionar sus detalles....

Tampoco debe perderse de vista que la situación del labrador es muy varia, por mas de un concepto.

El que por su propia mano cultiva dos ó tres hectáreas de tierra y vive con su producto, no puede adoptar ciertas máquinas solo aplicadas a las grandes labores, y esto basta para explicar su indiferencia por las cosas de las máquinas.

No puede acogerse á igual pretexto el que explota una mediana estension de tierra, con el objeto de aumentar su renta; pero como quiera que para él, la mejor agricultura es la menos dispendiosa, rehuye de adoptar ciertas reformas que tienen la falta capital de no ser inmediatamente económicas, y

por lo comun se reserva de entrar por las innovaciones, hasta haberse convencido de su buen resultado en labor ajena.

El rico propietario, labrador de sus posesiones, encuentra en las máquinas un motivo de distracción y de estudio. Esta clase es por tanto, la llamada á ensayar los nuevos métodos, para su propia instrucción y la de las demás. Si los experimentos dan mal resultado, no por esto hay motivo para increpar la iniciativa del que los hecho; y raro es por otra parte, el estudio de este género que, hecho en buenas condiciones, no instruye de alguna modo. Si salen bien, la lección es para todos; por manera que en uno y otro caso, los estudios prácticos surten siempre el buen efecto de que los labradores sepan á qué atenerse, por lo tocante á la buena ó mala calificación de los nuevos inventos.

Por otra parte no admiten réplica los importantes servicios que el sabio propiamente dicho puede prestar á la riqueza campestre, estudiando la química agrícola y la fisiología vegetal; pero de todos modos es preciso no acoger sin comprobación los resultados que se refieren á tanto por hectárea, fundados en cálculos hechos con datos recogidos en campos experimentales, sobre extensiones mínimas de terreno.

He conocido á dos inteligentes cultivadores colindantes, que en terrenos de igual clase y cabida, seguían distintos sistemas de cultivo, y no puedo menos de consignar los resultados. Comenzó el primero por la construcción de grandes edificios y por la compra de los mejores instrumentos que entonces se conocían, metiéndose de rondón por una alternativa de cultivos muy bien pensada, pero muy costosa. Pocos años bastaron para arruinarle.—El otro se acomodó provisionalmente en el caserío antiguo, ligeramente reformado; modificó hasta donde pudo los instrumentos y el sistema usual de asolamiento: invirtió en medios fertilizantes, una cantidad anual progresivamente creciente; y merced á este sistema, se hizo rico.

La conclusion que se infiere de este hecho y de las reflexiones que le precede está formulada en el bien conocido axioma agrícola que dice: *Progreso con prudencia: práctica con ciencia*.

Por traduccion,
[E. Fr.]

ALUMBRADO PÚBLICO.

Muchas y muy interesantes son las mejoras que es necesario ver planteadas en Badajoz, si ha de figurar con dignidad en su puesto de capital de la provincia; pero entre ellas campea en primera línea la del alumbrado público.

El que hoy tiene, no solo no guarda relación con la importancia de Badajoz, si no que causa rubor á todos los que nacieron en esta población y la profesan algún afecto.

Y ese rubor es natural, está perfectamente justificado, por que no ya las capitales de la valía de la nuestra, si que tambien muchas poblaciones á las que falta este título, cuentan con un alumbrado público mejor que el de esta ciudad.

Sin ir mas lejos, ahí está Almendraejo, cabeza de partido judicial, que puede confirmar la verdad de lo que con peser acabamos de decir.

Nuestros lectores comprenderán, que semejante circunstancia nos rebaja á los ojos de todo el mundo, pues que en materia de reformas, de adelantos, de todo lo que se roce con el progreso, la capital de la provincia es la que debe marcar siempre el rumbo á los pueblos de ella, la que debe dar ejemplo y tomar la iniciativa.

No se crea por esto, que nosotros somos de aquellos que inspirándose solo en el egoísmo quieren todo para la capital, y aspiran á verla rica y floreciente, aunque sea á costa de los demás pueblos; no se crea tampoco que con tal de gozar nosotros de ciertas ventajas, nos importaría poco ver á estos sumidos en el atraso y dando muestras de un lastimoso abandono; pero no se dude que militamos en las filas de los que defienden, que, en materia de adelantos, la capital está llamada á desempeñar el papel que de derecho le corresponde y hemos indicado antes.

Mas, volvamos á la cuestión del alumbrado público.

En la conciencia de todos está, que es absolutamente indispensable mejorar el que hoy existe, detestable por demás y tolerable tan solo hace veinte ó treinta años, en que no se contaba con los elementos de progreso que todos conocemos.

Para que esa mejora no lo sea á medias; para que los males que tantas veces hemos lamentado, desaparezcan por completo, es necesario ejecuten tres cosas que constituyen otras tantas mejoras:

1.º Aumentar el número de faroles.
2.º Sustituir el aceite de oliva con el mineral, ya que hoy sea algo difícil plantear el alumbrado de gas.

Y 3.º Acordar que los faroles estén encendidos todas las noches, desde las oraciones hasta rayar el día.

La conveniencia de aumentar el número de faroles, es indiscutible. Los existentes en la actualidad se hallan tan separados entre sí, que á la mitad de la distancia que hay de uno á otros, apenas se distinguen los objetos.

Segunda mejora. Las ventajas que trae consigo el plantearla, se comprenden sin necesidad de un maduro exá-

men.—El aceite mineral, sobre dar una luz mas clara, no está expuesto á helarse, como el de oliva, en la estación invernal; evita el tenerse que arreglar los faroles por segunda y aun tercera vez cada noche, y cuesta á un precio mucho mas económico. Verdad es que la sustitución ha de originar los gastos inherentes á la reforma de los aparatos; pero no son aquellos considerables como algunos creen; todo lo contrario. Además, si por temor á los dispendios que las reformas exigen, se hubieran rechazado estas, no habría ferro-carriles ni telégrafos.

Tercera mejora.—Esta, no solo es conveniente, puesto que es muy necesaria. Badajoz no es una aldea cuyos habitantes se recogen, cuando mas, al toque de ánimas. Tiene, sino toda, una parte á lo menos de esa vida peculiar á las poblaciones de importancia. Muchas personas que asisten á reuniones, bailes etc., se retiran tarde á sus casas. Otras se ven obligadas á salir de ellas, por cualquier incidente, á una hora avanzada de la noche, y es altamente vergonzoso que en uno ú otro caso, tengan que caminar á tientas, esponiéndose á caer en uno de esos montones de escombros que frecuentemente, y con mengua de los bandos de policía urbana hay en las calles, ó á ser víctimas de un ladrón. Si esto no fuera bastante para demostrar la necesidad de que los faroles alumbren toda la noche, haremos mérito de otra circunstancia digna de tenerse en cuenta. Las personas que van á emprender un viaje por el ferro-carril no pueden menos de salir de sus casas á las 3 de la madrugada, hora en que es completamente de noche en la actual estación; pues bien ¿es justo se espongan á los contratiempos que antes hemos indicado?—Sobre no serlo, está en nuestro decoro el evitar tales percances, sin reparar en el pequeño sacrificio que para ello deba hacerse; sacrificio indemnizado en parte, con la economía que ha de conseguirse haciendo uso del aceite mineral.

Con lo dicho basta y sobra para que no se dude ni por un momento que es indispensable reformar el servicio del alumbrado público de Badajoz, de la manera que hemos referido.—Venga por lo tanto esa mejora y venga pronto, sin arredrarnos ante la consideración de que tenemos que gastar algo mas en una cosa tan importante. Seguros estamos de que si se sometiera este asunto á la resolución de todos los que contribuyen para el sostenimiento de las cargas municipales, votarian gustosos el pequeño recargo que exigiese la reforma propuesta por nosotros. Lo que duele es pagar mucho y no disfrutar de los beneficios de ciertos adelantos, propios de la época en que vivimos.

Medite pues el asunto el ilustre Ayuntamiento; medítelo especialmente el Sr. Alcalde corregidor, y se decidirá á introducir en el alumbrado las mejoras que tan anheladas son.

La correspondencia, que procedente de la América del Sur conducía un vapor extranjero é iba dirigida á Fran-

cia é Inglaterra, tuvo que ser recogida hace pocos días por otro buque, y llevada á Lisboa, por el mal estado en que aquel venia, efecto del temporal.

Conducida á esta ciudad, salió de ella para Madrid el día 9 en un tren especial, que descarriló cerca de Ciudad-Real, sin que afortunadamente ocurriera ningún percance á los conductores.

Está visto: la tal correspondencia se halla en desgracia ó no quiere llegar á su destino.

El ganado de cerda se está vendiendo en el mercado de esta capital á precios que no dejan de ser elevados.

La subida que esos precios han tenido en los últimos días, se atribuye á la gran remesa que se está haciendo de aquel ganado, para Lisboa, Valencia y otros puntos.

Ha empezado á publicarse en Madrid un periódico titulado *El Trancazo*.

Por razones que nos reservamos, somos de opinion que no dará muchos.

Dice La «Campana», que un telegrama de Londres manifiesta que se han encontrados materias explosibles en varias cartas dirigidas al gobierno irlandés, y que un agente de policía habia sido herido de resultas de una explosión.

Bonito está el altarito.

Ya lo que nos falta para que seamos completamente felices, es que cualquier mal intencionado nos remita bajo un sobre la carga, ó su equivalente, de un fusil Chassepot que nos haga dar el gran salto de la temporada.

Lo cierto es que los fenianos han emprendido un sistema de persuacion que va á poner á caldo á nuestros rubios vecinos.

Ellos, en lugar de memoriales envían barriles de pólvora con su correspondiente mecha: en vez de comisionados arman formidables corsarios, y últimamente, hasta para enviar una simple carta, encierran dentro de ella el pasaporte para el otro mundo.

No pueden manifestarse mas atentitos.

Asegura «La Nueva Iberia» que en el mercado de Londres aumenta extraordinariamente la aceptacion de los vinos españoles.

Si los cosecheros de nuestro país se decidieran á dar á conocer en aquel gran centro de consumo la infinita variedad de vinos que poseemos, la exportacion adquiriria en breve gran importancia.

Hoy está casi limitada á los de Jerez, Alicante y Malaga; y sin embargo, hay otras muchas comarcas que los producen riquísimos. Decidiéndose los cosecheros á hacer algunos ensayos, siquiera en pequeña escala, creemos que habian de tocar resultados satisfactorios.

Enviamos un fraternal saludo á nuestro ilustrado colega *El Universal*, cuyos primeros números hemos tenido el gusto de recibir.

El director del nuevo colega, lo es el conocido escritor D. Eduardo Asquerino, y su redaccion la componen numerosos y distinguidos publicistas.

Con *El Universal* son cinco los periódicos que en Madrid defienden las ideas del partido progresista.

La Nacion, La Nueva Iberia, El Universal, Las Novedades, La Reforma,

El Imparcial, *La Regeneracion*, *La Politica* y otros periódicos de la corte se manifiestan muy incomodados con los cajistas de sus respectivas imprentas, por que con la mayor *sans fason* se permiten deslizar entre los artículos y sueltos de fondo, gacetillas, noticias extranjeras etc.

Está visto: los cajistas, en estos tiempos tienen las mismas *manías* en todas partes; porque los de la imprenta de nuestro periódico van tomándose tambien muchas libertades.

Lo peor es, que hay que tolerarles por que... por que no hay otros mejores.

En los días 6 y 7 del actual se han dado conciertos en el casino de Don Benito, á beneficio de los pobres.

En la seccion de variedades pueden ver nuestros lectores los detalles de aquellas fiestas

VACANTES.

Lo están dos plazas de médico-cirujanos de Jerez de los Caballeros dotadas con 400 escudos cada una.

La de inspector de carnes de el Ayuntamiento de esta capital que tiene la asignacion de 250 escudos ánuos.

Y seis de guardias municipales de esta capital con el haber de 7 rs. diarios. Los aspirantes á estas han de haber servido en el ejército, guardia civil, carabineros ó en cualquiera otro arma.

Variedades.

Sr. Director de la CRÓNICA DE BADAJOZ.

Don Benito 10 de Enero de 1868.

En las noches del 6 y 7 del actual, tuvimos el gusto de asistir á los conciertos que dieron en el Casino, varios aficionados, á beneficio de los pobres.

Aunque incompetentes en el arte podemos asegurar que nuestro oído estuvo deleitado mientras ejecutaban aquellos las piezas anunciadas.

No pretendemos analizar bajo el punto de vista de la filosofía ni de la estética las obras que se han puesto en escena; nuestra misior es mucho mas modesta: ya lo hemos dicho,—no nos creemos competentes para hacer un juicio critico, exacto y concienzudo acerca de estos conciertos.

Sin agravios que satisfacer, sin lazos de ningún género que nos unan á esta ó aquella personalidad, daremos á cada uno lo suyo, procediendo con toda la lealtad y buena fé de que somos susceptibles.

Han tomado parte en estas funciones las hermosas y elegantes señoritas de Zaldivar (Doña Josefa), Ocampo (Doña Concha), Zaldivar (Doña Eufemia é Isabel), Acedo (Doña Pilar y Felisa), Quirós (Doña María J.), Calderon (Doña Valentina) y Chacon (Doña Beatriz), y las simpáticas niñas de Quirós y Carrasco, Valadés y Moreno, Saenz, Valadés y Manzanedo, y los Sres. Icabalceta, Alvarez, Gallardo, Valadés y Moreno, Saenz, Quirós y otros, bajo la direccion del distinguido y activo profesor D. Manuel Ruiz y Torrent.

Durante la representacion no cesaron los aplausos del público en masa, y en la del 6 obsequiaron al Sr. Ruiz con una corona de laurel acompañada de unos lindos versos que terminaban,

Laurel al Director, loor á las artes, gloria á la claridad, gloria á las artes.

Felicitemos á los autores de tan feliz pensamiento.

La señorita de Acedo (Doña Felisa) cantó con mucho gusto, precision y sentimiento la cavatina de Ana Bolen-

na y la del *Barbero de Sevilla*, pasando de una tersura á otra con una maestría sorprendente. Le aseguramos un glorioso porvenir. La de Zaldivar (Doña Eufemia) cantó con perfeccion y bravura una romanza de la zarzuela las *Hijas de Eva*, y la *Rosa*, melodía irlandesa, demostrando con su hermosa voz que es una excelente aficionada.

La de Calderon (Doña Valentina), ejecutó con éxito lisonjero una romanza de la zarzuela *La hija del regimiento*.

El terceto «Madre mia» desempeñado por aquellas tres señoritas, obtuvo grandes aprobaciones del público todo y fué una de las piezas que mereció ser repetida.

En la escena y coros de *Mis dos mujeres*, la señorita de Valadés y Moreno hizo el papel de Madre Angustias con mucha gracia y naturalidad. Las colegialas representaron su cometido con no menos viveza y oportunidad. Dificil fué la prueba; pero la dificultad fué vencida airoosamente, y las que se arriesgaron á hacer aquella, recogieron muchos y merecidos aplausos.

La señorita de Ocampo, en la fantasía sobre motivos de *Lucia*, nos dió á conocer los progresos que ha hecho en el piano.

Los alumnos internos del colegio «El Extremeño», que tomaron parte en la jota estudiantina compuesta por el Sr. Ruiz, lo hicieron maravillosamente, sobre todo, el travieso joven señor Lozano.

El coro del alba, de *Catalina*, cantado por tantas beldades, causó un efecto magnífico.

Los Sres. de Alvarez, Icabalceta, Monfort y demas aficionados contribuyeron dignamente al brillante resultado que han tenido los conciertos; debiendo hacer especial mencion de la niña de Quirós (Pura) de los jóvenes de Inestrosa, hermanos y del Sr. Gallardo que fué muy aplaudido en las «Ventas de Cárdenas».

Seríamos injustos si no dijéramos que el caballero D. Miguel Ruiz y Torrent secretario del Gobierno civil de Ciudad-Real contribuyó poderosamente á amenizar el último concierto con la lectura de los versos siguientes:

El nùmen, oh musa! imploro,
de tu divina influencia.
Prepárame lira de oro,
para que en canto sonoro,
célebre tanta esclencia.

¿Y alcanzará por ventura
tu poder en este instante
á lo que intento? Locura!
Que para tanta hermosura
tu inspiracion no es bastante.

De esta mágica mansion,
de este vistoso pensil,
de esta celeste ilusion,
¿quién pinta la perfeccion
de mil encantos y mil?

Aquí, por doquier, fulgura
la célica donosura,
de tanto rostro hechicero,
cual brilla en la noche pura
el refulgente lucero.

Y así tambien, cual las flores
en los verjeles derraman
aromas embriagadores,
aquí el ambiente embalsaman
las auras de los amores.

Yo, de gozo entusiasmado,
con lira de oro, en la historia,
en lugar privilegiado,
quisiera grabar la gloria
de este recinto ilustrado.

De las alumnas hermosas
como su bello ornamento,
en canciones cadenciosas,
perpetuar el portento
de sus notas armoniosas.

Gloria y prez á esta reunion

digna del mas alto aprecio,
y el mas estimable don,
á la que ufano me precio
de rendirla el corazon.

Y órnenla mil aureolas
que, doquier, sus glorias cuenten
y sus lauros representen,
y las delicias ostenten
de las galas Españolas!

El mayor elogio que podemos hacer del Sr. Ruiz, es que la elegante y distinguida sociedad que ocupaba todos los asientos sancionó con unánimes aplausos su produccion.

Por nuestra parte unimos nuestra débil voz á la de todos nuestros amigos, enviando nuestro parabien al caballero Ruiz que tanto entusiasmo ha sabido inspirar al público, y no dude que su galanteria no se borrará facilmente de entre nosotros.

FRANCISCO NITOLAU.

ELLA Y ÉL.

EL.—Cuéntame amiga, tus cuitas;
cuenta, mi bello ideal;
¿Por qué tan amostazada,
por que tan llorosa estás;
porque tan grandes ojeras
ostenta tu hermosa faz?
¿Qué tienes, di, vida mia
que tan aburrida estás?
¿Te duele el pecho, mi amada?
Calma mi amoroso afán.
¿El estómago te duele?
Sientes fatigas, quizás...?
¿Has reñido con tu tío?
¿Te ha reprendido papá?
¿Que te sucede, mi vida?
No te han llamado á almorzar?
¿Padeces tu de jaqueca?
¿Te duele un callo al andar?
¿El corsé te oprime mucho?
¿Tienes tisis pulmonal?
¿Qué tienes, dime, que tienes?
Contéstame por San Juan;
mira que me pego un tiro,
si no quieres contestar;
habla di, qué necesitas
y juro que lo tendrás;
dime que quieres un trono,
y se lo quito al Sultan.
Dime que el pájaro quieres
que el aire cruzando vá,
y le descerrajo un tiro
como me llamo Pascual.
¿Necesitas una guardia?
Te traigo un municipal...
en fin, lo que te se antoje
no tienes mas que mandar;
que por no verte llorosa
haré una barbaridad.

ELLA.—Pascual mio, ya que tanto
te he llegado á interesar,
y que dispuesto te encuentras
mis lágrimas á enjugar,
te diré cual es mi pena
y cual mi necesidad.
Ya sabes que de virtudes
tenemos un gran caudal;
pero, lo que es en dinero
un céntimo no hay acá.
Yo necesito un vestido,
unas botitas, un chal
guantes nuevo y sombrilla;
de camias estoy mal
mas como no se ven estas
así me puedo pasar.
Maja necesita un traje
y el sombrero mi papá
que aunque mal está de botas
por de otra cosa está:
éto es lo que necesito
queridísimo Pascual.
La ves con que poco puedes,
mis lágrimas enjugar.

EL.—Pues, lo que es eso, mi vida...
no lo puedo comprar,
por sencilla razon
de que no tengo un real.

LETRILLA.

—
Cuando algun joven,
Como hay sobrados,
Por darse tono
Se hace romántico,
Y apenas come
Para estar flaco,
Y habla de tumbas
A cada paso
Le digo al punto
¡Usted está malo!

—
Cuando un marido
Se da al diablo
Por si su esposa
Va ó no de alto
Y no le importa
Por el contrario,
Que cierto primo
Se está emprimando,
Le digo: hombre,
¡Usted está malo!

—
Cuando un amante,
Alma de cántaro,
Pasa la noche
Triste esperando,
Salga á la reja
Su dueño amado,
Mientras que esta
Se halla roncando
Le digo: amigo,
¡Usted está malo!

—
Y al hombre rico
Que es muy tacaño,
Y al hombre pobre
Despilfarrado,
Y al que hace el oso,
Y al que hace el ganso,
Y á algun sugeto,
Que ya me callo,
Yo le diría:
¡Usted está malo!

CÁRLOS CANO.

Gaceticillas.

A una niña.

—
Si corre llanto profundo

por tu mejilla encendida,
no demandes, niña al mundo,
que no entiendo lo profundo
del llanto de nuestra vida.
Pero el triste trovador
que cruza el mundo entre abrojos
sureando un mar de dolor
cubre el llanto de la flor
con el llanto de tus ojos,
El comprende, hermosa mía,
del corazón la amargura,
porque en su eterna agonía
sabe que el llanto lo envía
el alma en su desventura.
Y abarca el límite estrecho
que te acerca á la esperanza,
y de su angustiado pecho
aunque de triste despecho
suspiros errantes lanza.
Ven, pues, que su pobre lira,
solo goza en tu contento,
solo tu beldad le inspira,
solo en tus ojos delira,
solo enloquece en tu acento.
Ven, bella ilusión que vaga
en torno á mi fantasía
ven, pues, misteriosa maga
y el crudo dolor apaga
del fondo del alma mía.
Ven ya, porque acierto á ver
de los delirios en pós
que animan mi pobre ser,
detrás de Dios el placer,
y tu estás detrás de Dios.

El ángel del hogar.—He aquí el sumario
del núm. 48 de esta amena publicación, que
hemos tenido el gusto de recibir.
«El camino de la dicha», por la señora Si-
nués de Marco.—«La niebla», por F. Grilo.—
«Explicación y aplicación del figurín», por
Pamela.—«A nuestras suscriptoras», por la
redacción.
Con ese número se ha repartido un figurín,
un índice, una portada y dos pliegos de la
Galería de mugeres célebres.

Teatro.—El Tanto por ciento, esa magnífica
producción del laureado poeta Sr. Ayala,
y una de las primeras del teatro español, fué
puesta en escena en nuestro coliseo en la noche
del jueves.

Como era de esperar, atendidas las bellezas
que encierra, esta obra fué escuchada con
gran interés por el público, que no pudo me-
nos de manifestar su entusiasmo en algunas
ocasiones.—Y ese entusiasmo hubiese sido
mayor, si el reparto de papeles se hubiera
hecho de una manera mas acertada.

Todos los actores trabajaron con buenos
deseos; pero sabido es que estos, por regla
general, no pueden dar grandes resultados
cuando el actor no se halla en carácter.

La señora Guijarro es la que indudable-
mente estuvo á mayor altura, especialmente
en el acto segundo y por ello la felicitamos.

Esta inteligente actriz desempeñó con acier-
to en la misma noche, el papel de protagonis-
ta, en la pieza La mosquita muerta.

Lo tuyo mío, comedia del Sr. Perez Escrich,
fué escogida para la función del sábado.—No
es es una obra de importancia; pero tiene vis-
cómica y hace pasar un rato agradable.

Su representación, confiada á las señoras
Guijarro y Galvan y los señores Mela, Arta-
beitia y Cob, fué bastante buena. Adelaida
agradó; la Galvan desempeñó con gran inte-
ligencia su papel de criada: Mela caracterizó

el suyo de una manera envidiable y Artabei-
tia y Cob completaron el cuadro.

Después de un intermedio de baile por la
sección infantil, que fué aplaudida, se puso
en escena el juguete La fé perdida, haciendo
reír bastante á los espectadores.

De los espectáculos de anoche, daremos
cuenta á los lectores en el número próximo.

Antes de terminar vamos á hacer una súplica
á la empresa del teatro, y es la de que además
de las obras nuevas que están en estudio re-
parta las siguientes:

Un Drama nuevo.—El argumento de un dra-
ma.—Herir en la sombra.—Quien debe paga.—
Dulces cadenas.—Cuestión de forma.—Hernán Cor-
tés.

Todas estas obras son de gran mérito, no
se han representado nunca en el teatro de es-
ta capital, y en el estreno de algunas de ellas
sino estamos mal informados, tomó parte en
Madrid uno de los actores que ahora trabajan
en nuestro coliseo y tiene las simpatías del
público.

Amor.

—
Porqué lloras, hija mía?
¿Qué te hizo perder la calma?
—Madre yo tengo en el alma
Algo que ayer no tenía.
Conmigo anoche bailó
Un joven que no era feo...
—¿Dónde, niña?

—En el Liceo.
¿Te acuerdas? y... que sé yo...
Me dijo que era bonita,
Y al escucharlo ¡ay de mí
Sentí una cosa... senti...
—¿Qué sentiste, pobrecita?

—Yo no lo puedo explicar.
¡Tanto placer, madre mía!
Y vergüenza... y alegría
Y unas ganas de llorar!...

—¡Ah! ya comprendo el dolor
que atormenta tu alma pura.
Ese mal no tiene cura.
—¿Y cómo se llama?

—Amor.

Si es amor lo que yo siento;
Si es amor lo que me inflama;
Lo que en mi pecho la llama
Avivó del sentimiento;
Si amor es lo que a mis ojos
Brinda lágrimas tan puras
Que alivian mis amarguras
Y del alma los enojos;

Si es amor vaga inquietud
Que me atrista... y me enagena;
Si es deseo de ser buena
Y me impele á la virtud;
Si él á mi pecho valor
Supo infundir y consuelo;
Si por él he visto el cielo,
¡Yo quiero morir de amor!

Así es.

—
Tienen la muerte en los años
todos los que son ya viejos:
tras la oreja los conejos;
el pobre en los desengaños;
el ladrón en sus amaños;
en un mal paso los cojos;

en una piedra los rojos;
bajo la tierra el dinero;
en el mar el marinero;
y yo la tengo en tus ojos.

Habla Gil Blas.—La escena pasa en un
Juzgado de paz.

—¿Qué tiene V. que alegar? pregunta el
Juez á un casero que ha ido á quejarse de un
inquilino suyo.

—Que el señor me ha dejado la casa algo
deteriorada.

—Como que he vivido veinte años en ella.

—Si, pero en el recibo me ofreció V. de-
jarla como la halló.

—No se la ofrecí á V., que tiene canas, si-
no á un hombre que tenía el pelo negro.

—Es cierto; pero ha pasado el tiempo....

—Pues reclame usted al tiempo.

—El Juez fué de esta misma opinion.

Anécdota.—A cierto sugeto que estaba
casado con una mujer muy fea y que era muy
celoso, le decia un amigo suyo, reconviéndo-
dolo.

—Pero hombre, ¿como tienes celos, cuando
tu mujer es tan fea?

—Eso no tiene nada que ver, contestó el
marido; pues conforme yo he tenido este ar-
rastrado gusto, tambien lo puede tener otro.

Epigramas.

—
Habla de todo Indalecio
Con sobrada indiscrecion,
Y es, lector, que aquel que es necio
Juzga que todos lo son

—
Eterno amor á Colás
Su prima Tecla juró,
Y despues no pasó mas;
Al menos que sepa yo.

—
Maltrataba Juan Higuera
A un burro con piés y manos;
Pero su amigo Paperas
Le dijo: fuera quim'ras
Y á llevarse como hermanos

Me gustan todas, etc.

—
A mi me gusta la muger altiva,
la de dulce semblante me enamora;
la que por grave y seria es seductora,
la que seduce por alegre y viva;
la morena fogosa pero esquiva,
la que nieve y carmin robó á la aurora,
la de tierna mirada y voz canora,
la de faz insinuante y espresiva,
la elegante, la humilde, la parlara,
la que de cintas gusta y alfileres
la casada, la viuda, la soltera;
y de todo, lector, si torpe no eres,
habrá sacado en claro tu mollera
que á mi me gustan todas las mujeres.

Editor responsable, ANTONIO M. PRADO.

los nobles atavíos de una señora, de una
castellana?

—¡Hein! dijo el procurador, estupefacto.

—¡Chut! Desearia hablar en secreto, com-
padre.

Roch quedó un momento aturdido. Una
multitud de ideas extrañas invadieron su
cerebro sobreescitado por el vino. Acaso el
viejo Plougaz habia fijado los ojos en su hi-
ja; acaso....

—Fuera de aquí chicos! exclamó, lleno de
impaciencia por disipar sus dudas.

Los muchachos contestaron á esta órden,
con una série de lamentaciones. Hasta la se-
ñorita Requin no pudo menos de dirigir
una mirada á su plato, medio lleno todavia,
y de lanzar un gemido. Sin embargo, todos
obedecieron, porque Requin tenia un modo
especial de enseñar la sumision á sus here-
deros

Cuando estuvo solo con el intendente, este
se levantó y dió dos vueltas á la llave. En

sencia de sus dientes, el viejo procurador
hacía maravillas; pero no podian compararse
con las que ejecutaba su hija, cuyo apetito,
al parecer, no podia ser satisfecho. Luc
comia poco, bebia menos y vertía vino con
frecuencia en el vaso de su compadre. Este
se encontraba en guardia y poseia una ca-
beza á toda prueba; sin embargo, al final de
la comida, se tornó expansivo y mostró mas
de una vez, en un acceso de risa, las con-
cavidades de su quijada.

—Compadre, exclamó, la comida es bue-
na. Cuando tenga usted caprichos como el de
hoy, será preciso no incomodarle.

—Yo espero tratar á usted mejor, dentro
de poco, compadre, dijo Luc con sonrisa
misteriosa.

—¿Sí?... Mi familia y yo estamos siempre
á sus órdenes.

—No cree usted, muchachos, que bajo
baja, que su hija estaria muy hermosa bajo

en el muro de una casa de miserable aparien-
cia y despues penetró en esta casa, cuyo dueño
era el señor Roch Requin, procurador de
profesion y ladrón de renombre.

El señor Roch se parecia á Luc como un
ciruelo se parece á una ciruela. Era un vie-
jo pequeño, seco, arrugado, súcio. No reía
á menudo por el temor de enseñar á la gen-
te el vacío cavernoso de su boca falta de dien-
tes;—pero esto no le impedia ser un alegre
compadre; y cuando se ofrecia beber gratis,
ninguno le sobrepujaba. Era viudo y padre
de una muchachota que aun no habia podi-
do encontrar marido. La familia la compo-
nian además una multitud de chicos de los
dos sexos.

Al entrar en la casa, besó Luc la mano de
la señorita Requin de una manera tan ga-
lante, que Roc sintió llegar hasta sus nari-

—Tome V. esta cinta, amiga mía, dijo el
intendente de Coquerel; la he comprado por

SECCION DE ANUNCIOS.

BOLOS ANTIGASTRALGICOS, ELA-

borados en Cuenca desde 1836 por Don Francisco Almazan, farmacéutico —Esta preparacion, tan popular por sus benéficos resultados en las afecciones del estómago sean ó nó dolorosas, fué dada á conocer en Madrid, calle del Leon, número 13, pero hace ya mucho tiempo que cesó el depósito en esta oficina. Por consiguiente no deben atribuirse al autor las que en dicho punto se espendeden anónimamente bajo el nombre de *Verdaderos bolos antigastralgicos*, con un extracto del prospecto que acompaña á este precioso medicamento, sin que aquel pretenda en manera alguna, calificar composiciones que desconoce completamente. Sus cajas llevan alrededor la firma y rúbrica, y se espendeden en la

corte, farmacia del Sr. Carrion Abada, 4 y 6: y en las principales de varias provincias. También se dirigen á Madrid de cuenta del autor, por telégrafo, correo, á quien se las pida en carta particular. —1

En Badajoz, farmacia del licenciado Orduña, Campo de San Juan.

ARRIENDO.

Desde 29 de Setiembre de 1868 y por término de tres años se arriendan á pasto y labor las dehesas de los Acevedos y de las Caballerías en término de esta ciudad, los que deseen hacer proposiciones pueden dirigirla, hasta el 20 de Enero próximo, á D. Manuel Martínez, calle de Moraleja, núm. 12 y se les manifestará el pliego de condiciones.

SE VENDEN A PRECIOS MUY AREGLADOS tres mil plantones de olivos del acreditado semillero que tiene en la tierra de la Alconera Don Dámaso Santa Maria de Llera, á quien se harán los pedidos.

SE VENDEN SEIS BUENOS PERDIGONES de tres, cuatro y cinco celos. La persona que desee adquirirlos podrá entenderse con el maestro herrador de la Alconera, Narciso Borrachero. Se dan á experimentar por cinco dias.

SATURNO.

Almanaque para 1868.

Contiene toda clase de datos religio-

sos, astronómicos, meteorológicos, higiénicos, estadísticos, Correos, sistema métrico, pesas, medidas y monedas, tanto españolas como extranjeras, etc., etc.

Este Almanaque, destinado á reemplazar al antiguo del Observatorio de S. Fernando, hecho por personas competentes en la ciencia, puede adquirirse al ínfimo precio de 10 cuartos, y además con la siguiente rebaja haciendo los pedidos por mayor: de 25 en adelante, con rebaja de 25 por 100; de 100 á 500, con la de 30; de 500 á 2.000 con la de 35; de 2.000 en adelante con la de 40 por 100 —Pueden hacerse los pedidos al editor del Almanaque, Latoneros, 10, 2.ª Madrid.

ALMQUE HUMORISTICO

PARA 1868.

ARTÍCULOS FESTIVOS DE LOS SEÑORES

Ruiz Aquilera, Henao y Muñoz, Julio Nombela, Lopez Villabrilles, Garcia Tejero, Cano y Nuñez, V. Martinez, Rueda Lopez, Garcia Sanchez,

Y OTROS DE NUESTROS PRIMEROS ESCRITORES.

ADORNADO CON GRABADOS.

PRECIO: 4 REALES EN TODA ESPAÑA.

Se vende en Badajoz en todas las librerías, en casa de D. Vicente Lopez, calle Larga, 52, y en la de D. Joaquín Fonseca, calle de los Padres, 28, ó dirigiéndose á DON ANTONIO MARZO Y FERNANDEZ, CALLE DE JACOMETREZO, 72, BAJO, MADRID, remitiéndose su importe en sellos, y se manda á correo seguido.

Todo el que pida diez ejemplares y acompañe su importe, recibirá uno gratis. Los señores libreros y correspondientes de provincias que tomen ejemplares de su cuenta, obtendrán una rebaja considerable, haciendo el pedido á la administración.

DEUDA DEL ESTADO.

Don Antonio Algaba, compra los títulos y créditos liquidados de la del Personal, y todo el demás papel negociable que no se halle caducado. Badajoz, Padres, 24.

En la librería de Don Joa-

quín Fonseca, calle de los Padres, 28, se hallan para su venta las siguientes obras.

Almanaque del primitivo Zaragoza para el año de 1868, grande, 4 rs: mediano 6 cuartos y chico para bolsillo 1 real.—Almanaque humorístico, escrito por varios literatos, 4 rs.

Guía del cultivador ó Manual de Agricultura, ganadería y economía rural, por D. Buenaventura Aragón, 24 reales.

Curso de educacion ó tratado Filosofía moral, para conducirse digna y decorosamente ante los deberes que impone la sociedad á todas las clases, por el catedrático D. Antonio Aguirrezabal, 24 rs.

Catálogo razonado y crítico de los libros, memorias y papeles, impresos y manuscritos, que tratan de las provincias de Extremadura, por Don Vicente Barrantes, 24 rs.

EN LA LIBRERIA DE DON JUANGREGORIO TORIBIO, calle de Gabriel núm. 18 se hallan de venta almanques estadísticos de España para 1868 con porción de curiosidades y datos importantes, su precio dos reales, su autor inteligente y laborioso Don Jose Gimeno Agius, de Madrid.

Balada española, por el mismo, 10 rs. Organización de la escuela de adultos, por D. Luisa Puig y Serrall, 10 rs. También se encuentran las obras de Balmes, y tiene comision especial del Almacén de música, de pianos é instrumentos de todas clases y de las obras publicadas por el editor de música Don Antonio Romero y Andía.

ELECTRICIDAD.

Por este medio con que cuenta hoy la ciencia se alivian y curan las sorderas, reumas crónicos, neuralgias, parálisis y raquitismos incipientes.

Para su aplicacion cuenta el médico y cirujano D. Manuel Hidalgo con todos los medios descubiertos hasta el día.

Los demás medios que posee la ciencia de curar, se pondrán en práctica en aquellos casos en que lo crea conve-

niente, bien por separado ó en combinacion

El gabinete de faracizacion lo tiene establecido en casa del instruido farmacéutico Don Andrés Morales por tener mas á mano los ingredientes para hacer funcionar la pila y graduar su fuerza de accion.

Horas de consulta desde las once de la mañana hasta la una de la tarde.—Campanario

Á LOS PADRES DE FAMILIA.

Gimnasia ortopédica higiénica, calle de Arco-Aguero, núm. 21.

Acaba de establecerse en dicha casa, una academia de gimnasia dirigida por el método del célebre coronel Amores. Será inútil decir las grandes ventajas de estas academias donde se desarrollan las fuerzas de la juventud.

Los ejercicios tienen lugar cada día, de las cuatro á las seis de la tarde.

Clases para los niños, lunes, miércoles, viernes.

Clases para las niñas, martes, jueves, sábado.

Precio, 20 rs. adelantados.

Imp. de la señora viuda de Arteaga, Magdalena 3.

—50—

el amor que me inspiran sus bellos ojos negros.

La muchachota tenía los ojos grises, pero tomó la cinta.

—Esto para los niñas graciosos añadió Luc distribuyendo sus compras.—Compadre, su familia de usted es cada día mas amable.

Roch Requin acogió este cumplimento con reserva.

—Galantería de usted, contestó.

Después añadió aparte:

—Tiene necesidad de mí, esto es claro.

Viva el amor!

Luc tomó la cinta y fué á santarse cerca del viejo procurador.

Compadre—exclamó,—he tenido el capricho de comer con usted. ¿No le parece una broma?

—Natural—murmuró Roch.

—Sin ceremonia, repitió el procurador.

—Creo que bastarán cuatro pequeñas en-

—51—

tradas, dos asados y una docena de botellas de vino francés.

—¿Y piensa usted compadre...

—He encargado todo esto á un fondista amigo mio. Dentro de un cuarto de hora nos servirá: no se inquiete usted, yo le obsequio.

Roch Requin cerró ruidosamente un libro en que iba á escribir y tendió la mano á su compadre. La señorita Requin aguzó sus largos dientes y los muchachos lanzaron gritos de júbilo.

—Tiene necesidad de mí, volvió á decir el procurador. Esto cada vez se vé mas claro.

Cuando llegaron, pomposamente conducidos por un número suficiente de marmitones, los dos asados, una cesta con el vino y las cuatro entradas, la familia Requin se precipitó en el comedor. Durante media hora que producian las mandíbulas y el de los cachillos sobre los platos.—A pesar de la au-

—54—

seguida inspeccionó escrupulosamente todos los rincones de la habitacion.

—¿Qué significan estas precauciones, compadre? preguntó el procurador

En vez de contestar, Morfil llenó el vaso de Roch y tomó la palabra en voz baja. Lo que contó el lector lo sabe ya, ó lo sabrá mas tarde. Habló durante largo tiempo y con cierta elocuencia, pues Roch con la boca y los ojos escusivamente abiertos, parecia querer devorar cada frase.

—¡Diablo, diablo! exclamó cuando el intendente hubo acabado su relacion; he aqui un negocio escusivamente endiablado, compadre... Habia adivinado que tenía usted necesidad mi.

—¿Consiente usted en servirme?

—Lo hubiera apostado: en seguida me dije: tiene necesidad de mí; es claro.

—¿Consiente usted?

—Es un negocio endiablado, es un negocio que huele á cuerda.